

ESTE DOMINGO

DE JOSÉ DONOSO Y CARLOS CERDA

(Versión teatral de la novela homónima de José Donoso)

PERSONAJES

Chepa Rozas

Alvaro Vives

Maya

Violeta

Alvaro Joven

Rosita Lara

Aedo

PRIMER ACTO

Vestidor en casa de los Vives. Chepa, con tules y turbantes, comienza a disfrazarse frente al espejo. Entra Alvaro en bata.

ALVARO ¡Qué facha, Chepa!

CHEPA ¿Qué tiene de particular? Vienen los niños. No sé por qué hoy te parece raro que me disfrace. Ya lo echaste todo a perder.

ALVARO ¿Todo qué?

CHEPA El entierro de la Mariola Roncafort.

ALVARO ¡Qué tontera es ésa!

CHEPA La Mariola es la reina de los ueks. Y después de enamorarse de la sombra de un príncipe de Gólconda su padre la echó de la casa, pero como iba cuajada de joyas...

ALVARO ¡Que te lo lleves en esto con esos pobres niños!

CHEPA Les encanta que les tenga una pieza llena de disfraces.

ALVARO Con razón anduve buscando mi frac y no lo encontré.

CHEPA No seas pesado, Alvaro. No creas que es tan fácil enterrar a la Mariola Roncafort. Los niños quieren dejarla en alta mar para que cuando resucite nadie la vea. Ellos están construyendo la carabela y a mí me tocó hacer el mar. Menos mal que encontré estos tules verdes. Ahora tengo que agregarle corales, estrellas de mar... ¿qué más se te ocurre a ti, Alvaro?

ALVARO ¿Dónde están las tijeras, por favor, Chepa?

CHEPA Imagínate que esto es la carabela.

La Marta y la Magdalena toman las puntas de atrás y hacen el movimiento de las olas. Los niños, que tienen más fuerza, la hacen navegar y yo voy con las antorchas del entierro y estas cintas que son los huiros empapados de lágrimas, porque yo soy la madre de la Mariola.

ALVARO Chepa, ¿Carlos se recibió de médico?

CHEPA No te hagas el gracioso. Sabes muy bien que Carlos se recibió de médico hace cinco años. ¿Para qué lo quieres?

Alvaro se mira en silencio un lunar que tiene bajo su telilla izquierda.

ALVARO No, no. Es que tuve un poco de acidez anoche. Además, me carga preguntarle cosas a Carlos, porque siempre pone cara de paciencia, como diciendo "Qué le vamos a hacer, hay que aguantar a este pobre viejo histérico".

CHEPA Ay, qué pesado eres con el pobre Carlos, que es de lo más buen yerno.

ALVARO Chepa, yo te quería decir...

CHEPA Ah, no... Tú siempre encontrándole defectos a tu familia. Y a todo el mundo. Me acuerdo cuando tuviste a ese doctor Bascuñán; al principio estabas tan entusiasmado con él y después no quisiste verlo ni en pintura.

ALVARO Claro, era como tú. No creen que alguien está enfermo hasta que lo ven en el hospital. Y después te encanta llevarles dulcesitos y novelitas. Yo jamás te diría nada si me pasara algo.

CHEPA *(Riéndose)*. Y yo jamás te creería.

Ella, ya disfrazada, se apresta a salir del baño.

CHEPA ¡Esta casa está helada! ¿Que no hiciste prender la calefacción hoy?

ALVARO No vale la pena calentar este caserón entero sólo para nosotros dos.

CHEPA Pero hoy es domingo. Vienen todos y los niños se van a helar.

Alvaro, no te quedes conversando horas con la Violeta cuando vayas a buscar las empanadas. El domingo pasado estaba todo el mundo muerto de hambre y tú no llegabas. Voy a ir a esperar a los niños con la sorpresa al jardín *(Sale)*.

ALVARO *(Solo frente al espejo)*. Este lunar de porquería sigue creciendo.

Chepa sale al jardín con todos los disfraces que va a usar en el juego. Divisa a la Rosa Lara que viene llegando a la casa de los Vives.

CHEPA ¿Eres tú Rosa? Qué bueno que viniste. Los niños no han llegado todavía. Pasa, pues, mujer. No te quedes ahí en la puerta.

ROSA *(Entra muy conmovida)*. Buenos días, misiá Chepita.

CHEPA Supongo que me habrás traído las estrellas y los corales...

ROSA Sí, misiá Chepita.

CHEPA Muéstramelos, pues, niña. *(Rosa se queda impávida)*. Pásamelas, te dicen y agarra las dos puntas de este mar, para que hagas las olas y les enseñes a las niñas...

ROSA Sí, misiá Chepita. *(Deja la bolsa en el suelo y agarra una sola punta del tul)*.

CHEPA Las dos puntas, pues, niña, para que la Marta y la Magdalena hagan las olas después...*(Rosa toma finalmente las dos puntas y hace ondear el tul)*. Entonces

las niñas van a hacer navegar la carabela así... *(Inicia una media vuelta pero Rosa no la sigue. No ha dejado de mirarla fijamente)*. Rosa, muévete te dicen. Mira si no es un mar perfecto para que navegue la carabela... ¡Rosa, por favor, qué te pasa!, ¡qué te pasa, mujer!

ROSA Misiá Chepita, en la población andan diciendo que anoche mataron al Maya...

Chepa suspende repentinamente el juego. Mientras acusa el golpe se abre en el escenario otro espacio dramático. Entra Aedo, un preso, llevando los tenderetes donde cuelgan carteras y otros objetos de cuero que se venden en el patio de la cárcel. Rosa Lara se integra a este nuevo espacio y revisa minuciosamente las carteras.

ROSA Y estas costuras, oiga, tan desaparejas.

AEDO Es que está hecho a mano...

ROSA Estará hecho a mano, pero mal hecho. ¡Mire el color del hilo, ni se le ocurrió hermanarlo con el color del cuero! ¡Qué darle a misiá Chepita con venir a comprar carteras a la cárcel, digo yo! ¿Por qué no nos vamos mejor, misiá Chepita?... ¡con este calor...!

CHEPA *(Sin mirar al preso, desde su posición en el "jardín")*. ¿Son tuyas también estas carteras?

AEDO No, señorita.

CHEPA ¿De quién son? *(Aedo chifla para llamar. Aparece Maya)*.

AEDO De él son.

CHEPA Son preciosas. ¿Cómo se llama usted?

MAYA Maya.

CHEPA ¿Maya cuánto?

MAYA Maya no más, señorita.

CHEPA Voy a necesitar ocho de éstas.
MAYA De éstas me queda una no más. Pero se las puedo hacer. ¿Para cuándo las quiere?
CHEPA Para el miércoles a más tardar. El viernes es Pascua.
MAYA ¡Para el miércoles no alcanzo, pues, señorita...!
CHEPA ¡Qué lástima! *(Inician la salida)*. Hacía tanto tiempo que no encontraba algo tan de mi gusto.

Aedo y Rosa desaparecen. En escena sólo Chepa y Maya.

MAYA ¡Bueno, ya! ¡Para el miércoles, entonces!
CHEPA ¡Qué raro es usted! ¿Por qué cambió de opinión tan de repente?
MAYA Para darle en el gusto... y porque usted sabe mirar.

Maya desaparece.

CHEPA Qué trabajo tan excelente. Si no parece hecho a mano. Esas manos delicadas como patas de pájaro... ¡Cómo sobaba un trozo de cuero para compararlo con otro y elegir! ¡Cómo lo hacía sonar para probar su resistencia y cómo se lo llevaba a la nariz para olerlo! Tanto amor por su trabajo, tanta pasión... ¿Será eso lo que hace más hombre a un hombre?

Chepa se levanta y saca de su cartera un sobre con dinero. Hay ahora en escena una silla de ruedas donde Maya está sentado en la enfermería de la cárcel. Aedo pasa aburridamente un trapero.

CHEPA ¿Esta es la enfermería?
AEDO Sí, ésta es.

CHEPA ¿Está Maya aquí?
AEDO Sí, señorita, aquí está.
CHEPA Quiero verlo.
AEDO ¿Tiene autorización?
CHEPA No, no tengo.
AEDO No se puede sin autorización, pero si es por poco rato...

(Chepa se acerca a Maya)

CHEPA Maya... Maya... ¡Por Dios! *(A público)*. Ahí estaba sentado en la silla de ruedas, la mirada perdida, las facciones disueltas en su rostro despojado de tensiones. *(Al hombre que pasa el trapero)*. ¿Qué tiene?

AEDO La mano negra.
CHEPA Está como atontado.
AEDO Claro, se queda mirando el techo no más y pasa días así. Y a pesar de que no es enfermedad, dice el doctor que hay que traerlo a la enfermería.

CHEPA ¿Cuánto tiempo hace que está aquí?

AEDO Seis días.
CHEPA No, en la cárcel, quiero decir.
AEDO ¿Mayita? ¡Uff! ¡Qué sé yo! Hace diez años que estoy aquí y a él ya lo traían por acá con esto. Es reo rematado. Por homicidio.

CHEPA *(Susurra)*. Maya...

Chepa tiene el sobre con dinero en la mano, pero no sabe qué hacer con él. Cuenta los billetes y luego mira al hombre que trapea el piso.

CHEPA Yo le traía un dinero que le debo por una cartera y no sé...
AEDO Si quiere lo deja conmigo.
CHEPA No. Prefiero entregárselo personalmente.

- AEDO Mejor, señora.
- Sale Aedo. Chepa guarda el sobre en la cartera e inicia su salida. Se detiene y gira al tiempo que vuelve a aparecer Aedo. Se sugiere así el paso del tiempo y una segunda visita a la enfermería.*
- AEDO ¿Trajo la autorización?
- CHEPA *(Sacando un papel de la cartera).* Sí, aquí está.
- AEDO Pase, entonces.
- Maya está sentado en la silla, casi recuperado.*
- CHEPA Buenas tardes...*(Maya no contesta. Se incorpora y se refugia en su propio cuerpo).* Vine a verlo de nuevo porque me dijeron que todavía estaba enfermo...
- MAYA No... Estoy convalesciente no más.
- CHEPA Bueno... Usted se acuerda... yo me había llevado una cartera y no se la había a cancelado. Ahora le traje la plata. *(Sacándola).* Aquí tiene...*(El Maya toma el dinero en silencio. Ella inicia la salida).*
- MAYA Me va a perdonar señora, pero no le voy a poder tener las carteras para la Pascua.
- CHEPA ¡Si la Pascua ya pasó, Maya! Yo vine el miércoles pasado, pero usted estaba enfermo...
- MAYA ¿Vino...?
- CHEPA Claro, había otro hombre aquí.
- MAYA El Aedo. Menos mal que ya se fue.
- CHEPA ¿Por qué?
- MAYA Es mala gente, ése.
- CHEPA ¿Por qué?
- MAYA Porque se cree...
- CHEPA ¿Ah sí?
- MAYA Se cree porque es pasional.
- CHEPA ¿Pasional?
- MAYA Aquí en la Peni le dicen pasionales a los que han matado por amor, por celos o cosas por el estilo. Y les tienen buena aquí porque dicen que no son reos de verdad.
- CHEPA ¿Y usted, Maya?
- MAYA Yo soy homicida, señora. *(Pausa)*
- CHEPA ¿Qué le pasó? *(Pausa)* ¿Qué tuvo, Maya? ¿Cuál es su enfermedad?
- MAYA La mano negra, señora.
- CHEPA ¿Qué es eso?
- MAYA Un mal que a veces me da.
- CHEPA ¿Pero qué es...?
- MAYA No sé, señora. La mano negra, no más.
- CHEPA ¿Pero qué siente, Maya?
- MAYA Es como si tuviera un saco de piedras adentro del cuerpo. Siento que me voy a caer, todo da vueltas, al final me caigo y ya no sé más de mí.
- CHEPA ¿Y qué dice el doctor?
- MAYA Nada. Que si lo he tenido siempre...
- CHEPA Pero a usted tendría que verlo un especialista...
- MAYA ¿Para qué?
- CHEPA ¡Para que se mejore, hombre por Dios...!
- MAYA Si se me quita solo. Así como viene, se me va...
- CHEPA Maya... Mi yerno es médico. El podría recomendarnos un especialista. Naturalmente, no le cobraría nada. Lo que usted tendría que pagar serían los exámenes, si es que hubiera que hacer alguno.
- MAYA No. Yo no voy a pagar ningún examen, señora...
- CHEPA Pero no será por falta de plata, Maya. Algo habrá ahorrado con las carteras...
- MAYA Sí. Tengo mi plata guardada, para cuando salga...

CHEPA ¿Cuánto tiempo lleva aquí, Maya?

MAYA Veinte años, señora.

CHEPA ¿Y cuánto tiempo le queda?

MAYA 9 años, 11 meses y 14 días.

CHEPA ¡Tanto tiempo, Maya, por Dios!

MAYA Se va pasando, señora.

CHEPA (*Sacando sorpresivamente un paquete de la cartera*). Ah, Maya. Andaba trayendo esto. Se lo dejo para que se entretenga.

(*Le pasa un paquete*) *

MAYA ¡El Metrópoli!

CHEPA Ahora le dicen "El gran comercio".

MAYA ¡Esto es Santiago! El parque, el aeropuerto; el estadio; las calles del centro, Alameda, Estado, Ahumada...

CHEPA ¿Usted conoce Santiago?

MAYA No. Me trajeron directo del Norte en un furgón.

CHEPA ¿De dónde es usted?

MAYA De un pueblo del Norte.

CHEPA ¿Bonito?

MAYA Pura piedra y tierra, en la pampa.

CHEPA ¿No conoce nada más?

MAYA Conozco Tocopilla. Estuve un día y una noche ahí.

CHEPA ¡Por Dios que me gustaría que usted hablara con mi marido! El es abogado.

MAYA ¿Para qué voy a gastar en abogado? ¡Yo soy reo rematado, señora!

CHEPA Pero mi marido tiene mucha influencia... A lo mejor él puede hacer algo. (*Silencio. Maya no contesta*). Los mejores años de su vida, Maya... (*Silencio*) Déjeme ayudarlo, Maya. De repente algunos trámites lo arreglan todo. Usted hace un trabajo precioso... sus carteras son finas, bien terminadas... ¡Quién lo diría, con esas manos tan delicadas!...y

trabajar algo tan duro como el cuero. ¿Va a desperdiciar ese don que Dios le ha dado?

MAYA No. Yo puedo seguir trabajando el cuero y ahorrando plata, aquí adentro.

CHEPA ¡Pero por Dios, Maya! ¡Cómo me va a decir que le da lo mismo estar preso que estar libre en el mundo, afuera...! ¡Libre, Maya, libre...! (*Mostrándole el Metrópoli*). ¡El parque, el aeropuerto, el estadio, las calles!

MAYA ¡Yo no voy a gastar en abogado! Ya le dije ¡Soy reo rematado!

CHEPA ¡Por Dios que lo siento, Maya!

MAYA (*Súbitamente irritado*). ¡No quiero...!

CHEPA ¿Qué cosa?

MAYA ¡No quiero este juego...! ¡Lléveselo!

CHEPA Pero, ¿por qué...? ¿Qué le pasa, Maya?

MAYA No me gusta... ¡Lléveselo!

CHEPA Por Dios, Maya... ¡Es el colmo...! (*Se aleja rápido, molesta*).

Chepa vuelve al jardín del primer plano. Rosa Lara ya está ahí, agarrando nuevamente las puntas del tul.

ROSA Misiá Chepita, ya van a llegar los niños.

CHEPA Guarda todo eso, Rosa. (*Ella lo hace*). Voy a buscar el auto. (*Saliendo*); Alvaro! Alvaro!

Alvaro se acicala frente al espejo. Chepa entra como una tromba, llamándolo. El no reacciona y sigue en lo suyo.

CHEPA ¡Alvaro, por Dios! ¿Por qué no contestas cuando te llaman? Tienes que hacerme un favor. Préstame tu auto que el mío está en pana.

ALVARO No ves que ya estoy listo para ir donde la Violeta.

CHEPA Donde la Violeta puedo mandar a la Carolina Mandujano que vino con la Rosita Lara.

ALVARO Son recién las 10 de la mañana y la cocina está llena con tus hambrientos.

CHEPA Alvaro, pasó una cosa terrible y quiero que me ayudes.

ALVARO Chepa, tengo algo importante que decirte.

CHEPA Tú siempre con tus cosas... Lo que le pasa a otras personas también es importante. ¡Imagínate que se muriera tu hermano!

ALVARO ¡Imagínate que me muriera yo!

CHEPA Tú nos vas a enterrar a todos. Con tu hipocondría, tu manía de la limpieza y esas fantasías enfermizas que tienes desde que te jubilaste.

ALVARO Tengo derecho a enfermarme.

CHEPA Mira, no discutamos más. Necesito el auto, tengo que llevar urgente a la Rosa

ALVARO ¿Y qué tiene que hacer la Rosa Lara en Peñalolén?

CHEPA Dice que anoche atropellaron a su hermano.

ALVARO ¿Y de adónde apareció este hermano de la Rosa Lara?

CHEPA Yo tampoco tengo idea, pero igual es importante. La Rosita dice que se trata de un hermano que se fue de la casa cuando ella era muy niña y al que nunca más volvió a ver.

ALVARO Y ahora lo atropellaron.

CHEPA Parece. La Rosita necesita ver de qué se trata y yo la tengo que acompañar.

ALVARO ¡Estás loca! ¿Por qué ese hombre va a ser el hermano de la Rosita Lara? Son cosas que tú le metes en la cabeza. Tú no

sabes en lo que te vas a meter.

CHEPA Sé en lo que me puedo meter. En lo que me he metido toda la vida y tú no has sabido comprender porque nunca te has metido en nada.

ALVARO (*Sarcástico*). No es que tú te hayas metido mucho en algunas cosas.

CHEPA (*Seca*). ¿Qué cosas?

ALVARO Bueno, tú sabes...

CHEPA Por qué no dices las cosas por su nombre.

ALVARO Sabes muy bien el nombre de las cosas a las que me refiero.

CHEPA No seas ridículo. Estás hablando como en radio-teatro. Dame las llaves.

ALVARO No. Me voy donde la Violeta. (*Va a salir*)

CHEPA ¡Este apuro que te ha bajado de repente!

ALVARO Es que le quiero decir algo.

CHEPA ¿Qué?

ALVARO Cosas que a ti no te interesan.

CHEPA ¡Alvaro, por favor! (*Alvaro sale*).
¡Rosa, Rosa! ¡Llama un taxi, por favor!
(*Sale*)

Se escucha el ruido de un motor que se pone en marcha. Este ruido despierta a Maya que se incorpora, dobla los diarios con que se había cubierto, se los mete entre los harapos y el cuerpo, se frota las manos temblando de frío, y se tapa la cara con la bufanda. Dando un rodeo, temeroso, clandestino, se acerca al portón imaginario.

ALVARO (*Apareciendo*). Oiga, quítese de ahí, que voy a sacar el auto.

MAYA Don Alvaro...

ALVARO (*Apretando los puños*). ¿Sí?

MAYA Buenos días, don Alvaro.

ALVARO Buenos días.

MAYA ¿No me reconoce?

ALVARO Cómo, si te estás tapando la cara con la bufanda.

MAYA Don Alvaro...

ALVARO ¿Qué quieres?

MAYA La señora Chepita...

ALVARO No se ha levantado.

MAYA Ah... No quiero molestarla.

ALVARO Es domingo.

MAYA Claro. ¿Cuándo puedo hablar con ella?

ALVARO ¿Eres de la población?

MAYA No.

ALVARO ¿Quién eres?

Maya se saca la bufanda.

ALVARO Dime quién eres.

MAYA ¿No se acuerda?

ALVARO No.

MAYA Maya.

Pausa. Alvaro lo reconoce.

ALVARO ¡Tú! ¡Mejor que la Chepa ni te vea! ¿Qué andas haciendo por aquí?

MAYA Bueno...

ALVARO La señora cree que te tragó la tierra.

MAYA Es que...

ALVARO ¿Qué quieres ahora?

MAYA Venía a molestarla porque...

ALVARO Claro, a molestarla, a molestarla, siempre a molestarla. Eso es a lo único que vienen ustedes. A sacar lo que pueden, a aprovechar. Tú sobre todo.

MAYA Yo no.

ALVARO La señora está furiosa contigo. Dijo que hasta le debías plata. Dijo que eras un mal agradecido, un criminal. ¡Y que no quería que volvieras nunca más!

MAYA ¿Dijo que soy un criminal?

ALVARO Sí.

MAYA (*Irguiéndose*). No. La señora no dijo eso.

ALVARO ¿Cómo te atreves? ¿Crees que la conoces mejor que yo, roto de porquería? No te quiere ver. ¿Entiendes? Ya... lárgate. ¡Quiubo! Andando... ¡Ya, te dije! ¡Andando!

MAYA ¿Dijo eso?

ALVARO Claro que lo dijo. Dijo que si te aparecías iba a llamar a los carabineros para que te pusieran a la sombra otra vez. Para siempre. ¿Cuánto le debes? Creo que bastante. Se aburrió.

MAYA ¿Se aburrió?

ALVARO "Ya, dijo. Está bueno. Ya no perdono más a Maya, que no es más que otro roto que se está aprovechando de mí".

MAYA ¿No me perdona, entonces?

ALVARO ¡Hasta cuando va a perdonarte! No, ya está bueno. Si vuelves a molestarla hago que te pesquen y te cobro judicialmente la plata que le debes. Sabes muy bien que soy abogado.

MAYA Ella sabe que no tengo nada.

ALVARO ¡Quiubo! ¡Lárgate te digo!

Maya no retrocede. Alvaro sale en dirección al auto y desaparece. Se escucha el ruido del motor. Maya entonces retrocede y huye.

Se apagan las luces del primer plano y se ilumina el espacio que corresponde a la galería de la casa de Violeta.

ALVARO ¡Violeta! ¡Violeta!

VIOLETA (*Desde afuera*). Espere un ratito, don Alvaro. Es que usted llegó muy temprano hoy día.

ALVARO Quería hablar contigo.

VIOLETA (*Entra limpiándose las manos en su delantal*). Dígame no más.

ALVARO Me encontré con tu yerno afuera.

VIOLETA Sí, vino a hablar conmigo.

ALVARO Veo que hicieron las paces. Qué bueno.

VIOLETA Más o menos no más. Mientras el Fausto y la Mireya no le pidan disculpas a ustedes, yo no voy a hacer las pases con ellos.

ALVARO No digas leseras.

VIOLETA Mientras la señora Chepa no conozca a la guagua, para mí es como si no la hubieran bautizado.

ALVARO Ya nadie se acuerda de eso, no tiene importancia.

VIOLETA Yo sí, don Alvaro, yo me acuerdo.

ALVARO ¿No te sientes sola en esta casa, Violeta?

VIOLETA Estoy acostumbrada,...a veces sí...

ALVARO Aquí tienes la platita de tus acciones.

VIOLETA ¡Esta misiá Elena! Nunca terminaré de agradecerle.

ALVARO Trácte a la Mireya y a tu yerno a vivir contigo. Vas a poder chochar con tu nieta. Es una lesera que estás sola. Además es peligroso.

VIOLETA Yo no puedo estar disponiendo así de esta casa. Por mucho que misiá Elena me la haya regalado yo no puedo disponer de ella así como así.

ALVARO Déjate de hablar leseras si no quieres que me enoje contigo. Sabes muy bien que esta casa es tuya, de tu hija, de tu nieta.

VIOLETA Bueno y además hay poco espacio. En la pieza de adelante están las cosas del Maya.

ALVARO ¿Qué cosas son ésas?

VIOLETA Todos esos lujos que le dio por comprar cuando la señora lo sacó de la cárcel. Muebles caros, ese juego tan fino que parecía el comedor de la casa de misiá Elena en la calle Agustinas, y tanta agua de colonia, por Dios, y esa radio y esos discos... si yo ni podía dormir.

ALVARO ¿Qué haces con tu plata, Violeta?

VIOLETA Vivo. Y le presté algo al Fausto para apuntalarlo en el garaje en que se metió.

ALVARO ¿Y le va bien?

VIOLETA Sí. Espero que le vaya mejor con mi ayuda. Le voy a buscar las empanadas, don Alvaro.

ALVARO Violeta.

VIOLETA ¿Sí?

ALVARO No, nada. Anda. Qué serían los domingos sin las empanadas de la Violeta. *(Sale Violeta riendo)*

Un cenital ilumina una cama de bronce cubierta con una gran sábana blanca bajo la cual apenas se adivina una forma humana.

ALVARO Ese domingo, ese olor a domingo, a domingo en la mañana cuando las empleadas están haciendo la casa de Agustinas, una limpiando el salón con un trapo amarrado en la cabeza, otra atendiendo a mi madre, otra vistiendo a mi hermano menor, otra regando las plantas de la galería y la Violeta canturreando en la cocina al abrir el horno para ver cómo están sus empanadas. Y entonces, en ese momento, este olor a domingo en la mañana se pone a circular lentamente por la casa desde el fondo del patio de la cocina, por las galerías y los corredores, llegando hasta debajo de las

puertas para entrar a las habitaciones cerradas donde aún no termino de despertar.

Se agita levemente el cuerpo de Alvaro Joven bajo la sábana, pero sin revelarse.

... se cuele por debajo de la puerta hasta mi dormitorio caldeado por la mañana del verano, el olor a masa apenas dorándose vence a los demás olores calientes de mi pieza y llega a mi nariz. Cosas apenas húmedas, sudadas y pegajosas, en las sábanas que son como extensiones de mi piel y de necesidades húmedas allá abajo, bajo las sábanas que también soy yo y el olor a masa dorándose despierta entre mis piernas como un puño. Esa masa dorándose como una piel que no conozco, ese olor caliente acariciando mi sexo que aprieto con mis manos porque va a reventar.

Durante la última parte de este monólogo, Alvaro Joven se ha ido despezando entre las sábanas, hasta que se incorpora bruscamente y con la palabra "reventar" grita:

ALVARO JOVEN ¡No! ¡No! ¡No! ¡Violeta!

ALVARO (*Sonríe recordando*). Era tan fácil hacerlo solo y era malo. (*Señalando acusadoramente a Alvaro Joven*). ¡Eres flaco, enclenque y pálido, y te vas a quedar así para siempre si lo haces solo! ¡Qué diría tu madre si lo supiera! Si sigues haciéndolo no podrás tener hijos. Ese es el castigo.

ALVARO JOVEN Si no lo hago casi nunca.

ALVARO (*Riendo*). Porque tienes miedo.

ALVARO JOVEN Yo no quiero ser siempre flaco, chico y pálido. Tengo hambre... ¡Violeta!

Se escucha apenas a Violeta cantando en la cocina.

ALVARO JOVEN (*Dirigiéndose a Alvaro, con toda naturalidad*). Me dejaron castigado. Mi papá se fue ayer al campo. "A ver a la familia" dijo, "que me hace tanta falta y los tengo veraneando en el fundo".

ALVARO ¿Y qué más dijo?

ALVARO JOVEN "Pero este niño, Alvarito, tan malo que nos ha salido para las matemáticas. Tuvimos que castigarlo y dejarlo sin veraneo. Es flojo". Mi papá le llevará mis recados a mi mamá al campo diciéndole que echo de menos la piscina, la fruta, el parrón, a mis primos y mis primas, y que estoy muy arrepentido y le dirá:

ALVARO "El castigo está surtiendo efecto. Entiéndeme de una vez, Elena, los castigos son los castigos".

ALVARO JOVEN Cada vez que viene me repite que me está haciendo muy bien quedarme sin veraneo, solo en la ciudad, sin plata, sin permiso para salir, al cuidado de la Violeta, hasta que dé mis exámenes y salga bien. "No vaya a ser un flojo este chiquillo. Que la Violeta lo cuide. Es una mujer seria, consciente, cumplida. Voy a decirle a la Violeta que le guarde con llave todos sus trajes buenos y sus camisas de salida".

ALVARO (*Riéndose de la imitación que ha hecho Alvaro Joven, grita a coro con Alvaro Joven*). ¡Violeta!

ALVARO JOVEN (*Con complicidad*). Está en el fondo de la casa y no nos va a oír.

ALVARO Y lo haces solo ... (*Sin mirar a Alvaro Joven, como si no lo hubiera visto nunca*). ¡Violeta! ¡Apúrate con las empanadas!

ALVARO JOVEN ¡Apúrate, Violeta!

VIOLETA (*Desde afuera*). Ya voy, don Alvarito.

Entra Violeta joven. Trae la bandeja con el desayuno. Se acerca al cuarto de Alvaro Joven, se detiene junto a la puerta y escucha. Deja la bandeja en el suelo.

VIOLETA (*Despacio*) Don Alvarito...

Alvaro Joven, desnudo, se queda inmóvil. No contesta. Después de un momento se acerca a la puerta y escucha. Violeta también ha acercado su rostro a la puerta para escuchar. Ambos permanecen inmóviles.

ALVARO (*Vuelve a sentarse y observa la escena*). Va a entrar. La oigo respirar. Puedo decirle que entre. Mandarle que entre. (*Pausa*). Viene con los pies desnudos. ¡Qué diría mi mamá! A ella le gusta que las empleadas anden bien abotonadas.

VIOLETA Le traigo el desayuno, don Alvarito.

ALVARO JOVEN (*Se oculta el sexo con las manos y retrocede*).

ALVARO Ya, oye, ándate que estoy pilucho.

VIOLETA Se le va a enfriar el café.

Violeta abre la puerta completamente y a medida que Alvaro Joven va retrocediendo mientras sonríe, ella, sin tomar la bandeja, avanza hacia él. Alvaro Joven se mete a medias bajo las sábanas. Ella avanza hacia la cama. Alvaro Joven se ríe.

VIOLETA Ya, pues, don Alvarito. Déjese de jugar, le digo. Mire que tengo mucho que hacer. No estoy para que el café se enfríe y tenga que traerle otra taza y otra

más hasta que al muy perla le den ganas de tomar el desayuno.

Durante todo este diálogo, medio en broma, medio en serio, los dos están riéndose, forcejeando con las sábanas. El le tironea el delantal y de un manotazo le deshace el peinado. Ella se carcajea y lo agarra de la oreja y le dice:

VIOLETA Ya, levántate, chiquillo flojo...

Alvaro Joven, de otro manotón, le abre los botones del pecho del delantal y se ven los senos de Violeta. El se sienta en la cama y se los mira asombrado, retirándose un poco, entre maravillado y temeroso.

ALVARO JOVEN ¡Qué tetona eres, oye!

Se aleja otro poco. Ella se hinca en la cama, acercándole los pechos. El le toca los pezones, como explorándolos.

¿Y estas cuestiones, para qué sirven?

Violeta, suavemente, le toma la cabeza con las manos, la va aproximando a los pechos hasta que la hunde en ellos. Los dos caen abrazados en el revoltillo de las sábanas, juegan y ríen bajo las sábanas, mientras va oscureciéndose ese sector hasta dejar sólo un reverbero sobre la cama blanca.

ALVARO Y la casa entera está vacía y tenemos la noche entera por delante, y todo el día, en la ciudad dormida, levantándose tarde, durmiendo siesta, acostándose temprano, poca gente en la calle, este domingo de verano en la mañana.

Se escuchan las risas de Alvaro Joven y Violeta, que se levantan y corren hacia el otro extremo del escenario.

ALVARO JOVEN Aquí me tienen guardada la ropa. Pásame las llaves.

VIOLETA Primero tiene que cumplir su promesa. Pasando y pasando. (*truecan*)

Alvaro Joven le pasa un vestido de fiesta y ella las llaves.

ALVARO JOVEN ¿Qué crees que te diría mi mamá si te viera con su vestido de baile puesto?

VIOLETA ¿Y qué diría si viera que le pasé las camisas que no puede usar? Usted está castigado, oiga.

ALVARO JOVEN ¿Y qué diría si yo le dijera todas las cosas que tú me has enseñado?

VIOLETA ¿Y qué diría si supiera que fuimos al cine y todo lo que hemos hecho? Me lo voy a poner.

ALVARO JOVEN No te va a entrar. Estás guatona. Lo vas a romper.

VIOLETA No me diga eso porque hoy es un día especial. (*Llora*).

ALVARO JOVEN ¿Qué pasa?

VIOLETA Tengo algo que decirle.

ALVARO JOVEN No me digas, Violeta estúpida...

VIOLETA (*Riendo*). Le dio miedo, ah...

ALVARO JOVEN Como no. A un tío mío le pasó que se casó con una empleada y terminó borracho viviendo en un conventillo.

ALVARO El tío Carlos.

ALVARO JOVEN ¿Y para qué quieres ponerte el vestido?

VIOLETA Es que hoy es mi cumpleaños.

ALVARO JOVEN ¿Y lo querías celebrar solamente con el vestido?

VIOLETA No, espere. Tengo todo listo.

(*Sale y vuelve con una fuente con empanadas, cubiertas con un paño blanco*).

ALVARO JOVEN ¡Pero qué tonta eres, Violeta! ¡Las empanadas no son para la noche!

VIOLETA ¡Ay! Tan lleno de reglas que es usted, igual que su papá.

ALVARO JOVEN Ahora no tengo ganas de comerlas.

VIOLETA ¿Me las va a rechazar?

ALVARO JOVEN Yo te voy a dar algo mucho mejor que las empanadas.

(*La toma y van riendo a la cama*).

ALVARO Violeta, apúrate. Es casi la una. (*Violeta sale de la cama y le pasa las mismas empanadas*).

Mmm... ¡Qué olor!

VIOLETA El mismo de siempre, don Alvaro.

ALVARO Dame las empanadas.

VIOLETA No, deje. Yo se las llevo al auto.

ALVARO No estoy tan viejo, mujer.

VIOLETA No, pero está hartito flaco. Parece que ha estado enfermo.

(*Pausa*)

ALVARO Sí. Estoy enfermo.

VIOLETA Qué va a estar enfermo usted, ésas son cosas tuyas.

ALVARO No, no, es verdad, mira. (*Se abre la camisa para mostrarle el lunar*).

Aparece Alvaro Joven.

ALVARO JOVEN Violeta. ¡Shiiii! Que te van a oír. Prende tu luz que me puedo tropezar con la estufa. (*Ella enciende la luz*)

del velador. Alvaro viene con un paraguas y un impermeable que se saca inmediatamente. Está vestido de frac, embozado en una bufanda blanca que se saca. Tiene lentes).

VIOLETA ¡Qué lindo se ve!

ALVARO JOVEN No seas tonta. ¿Cómo me voy a desensillar para meterme en tu cama? *(Se saca la chaqueta y el chaleco blanco).*

VIOLETA Acérquese para acá. *(Alvaro Joven le toma la mano a la Violeta).*

ALVARO JOVEN Me voy a casar.

VIOLETA ¡Don Alvarito! ¿Con quién?

ALVARO Con la Chepa Rozas.

VIOLETA ¿Cuál es la Chepa Rozas?

ALVARO JOVEN ¿Te acuerdas que hace dos domingos te conté que en la fiesta había una chiquilla de pelo negro, como un casco, y de cutis muy blanco que tenía un vestido colorado?

VIOLETA Sí.

ALVARO JOVEN Es la más linda de todas. Es la más linda. Y la más elegante.

ALVARO Es la más rica de todas.

VIOLETA ¿Está muy enamorado?

ALVARO JOVEN Todavía no. Pero me voy a enamorar. Porque es la mejor. Mañana vamos a ir al parque en el auto que me prestó mi papá. Voy a besarla.

VIOLETA *(Abrazándolo).* Don Alvarito...

Alvaro la besa.

ALVARO JOVEN No es como tú. *(La acaricia y la vuelve a besar. Ella lo acaricia a él).* Es virgen. *(Ella lo besa).* Tiene la cintura delgada *(le toca la cintura a la Violeta)* y tiene los pechos chiquititos, no como los tuyos. *(Se los saca del camión y los besa).* ¿A ti no te importa?

VIOLETA No, porque yo también estoy

enamorada. *(Lo tira del brazo para que se acueste con ella. Sin transición).* Tengo novio, allá en el sur donde vive mi familia. Tiene tres años menos que yo. Es casi de la edad suya. Lo veo en el mes de vacaciones, y el tonto nunca tiene plata para casarse. Le va mal en las siembras, o hay sequía, o cualquier cosa. Y entonces esperar y esperar hasta que se afirme de nuevo y así casarse como Dios manda. Cuando estoy con el Rubén, don Alvarito, llego a temblar. El quiere que nos acostemos, pero yo ni tonta. Porque si me entrego, me va a perder el respeto, así es que prefiero aguantar pensando...

Y ese verano me volvía loca pensando en él todo el tiempo, sola aquí en mi cama, hasta que ese domingo lo encontré a usted, pues, don Alvarito. ¿Se acuerda que lo tenían castigado? ...Y cuando usted me toca y me hace de todo, usted es el Rubén... y así me puedo aguantar y él me cree una santa...

Alvaro Joven da una cachetada a Violeta. En ese instante Alvaro grita, molesto.

ALVARO Violeta, apúrate. Es la una.

Violeta se levanta, toma las empanadas y se acerca a Alvaro.

VIOLETA *(Pasándole el mismo paquete).* Aquí están, don Alvaro.

ALVARO ¡Mmm! ¡Qué rico olor!

VIOLETA El mismo de siempre no más.

ALVARO *(Luego de una breve pausa, se atreve).* Vi a Maya esta mañana.

Violeta cambia la expresión, le toma las empanadas, dispuesta a escuchar.

VIOLETA ¿A Maya?

ALVARO Sí. ¿Cómo es que anda suelto?
¿Que no lo habían metido a la cárcel la última vez que las oí hablar de él?

VIOLETA No, la señora creía, pero no estaba segura. Lo hizo seguir hasta el puerto, pero ahí le perdió la pista...

ALVARO Lo de siempre.

VIOLETA ¿Y la señora vio a Maya?

ALVARO No, no lo vio. Lo despaché yo esta vez. Le dije que si aparecía otra vez o si hablaba con ella, yo mismo le echaba los carabineros que lo metieran a la cárcel de nuevo.

VIOLETA Pobre.

ALVARO Claro, ustedes dos idiotas con el asunto del Maya, que se las pitó bien pitadas. Yo no sé. Ese hombre las tiene embrujadas a ustedes dos, tontas. Y eso que saben qué laya de tipo es. ¿Cuánta plata le sacó a la Chepa? ¿Y a ti? Dime la verdad.

VIOLETA *(Le pasa las empanadas)*. Tome, don Alvaro. La señora Chepa lo está esperando.

ALVARO Hasta el domingo, Violeta.

Se oscurece el sector de la casa de Violeta y se ilumina la sala de estar en la casa de los Vives. Alvaro está jugando ajedrez. Junto al tablero está el paquete de las empanadas. Entra Chepa, agitada.

CHEPA Llegué, llegué, supongo que todo está listo para almorzar.

ALVARO Primero el apuro, después la demora. Todo el mundo esperándote. Las empanadas ya están frías.

CHEPA Por favor, que no haya caras largas el domingo.

ALVARO ¿Tenía o no tenía la razón? ¿Era el hermano de la Rosa Lara o fuiste a per-

der el tiempo?

CHEPA Tienes toda la razón; no era el hermano de la Rosa Lara. Pero preocuparse del prójimo nunca es perder el tiempo. Me cambio, me refresco un poco y almorzamos.

ALVARO Saliste tan disparada que ni miraste quién estaba al lado del portón.

CHEPA *(Volviendo a entrar)*. ¿Quién estaba? ¿Para qué te haces el misterioso?

ALVARO Maya...

(Pausa)

CHEPA Eso no es cierto.

ALVARO Preguntó por ti.

CHEPA ¿Cómo está? ¿Qué dijo? ¿Me mandó algún recado? ¿Dónde está?

ALVARO Se fue.

CHEPA ¿A dónde?

ALVARO ¡Qué se yo!

CHEPA ¿Tú le dijiste algo? *(Alvaro no responde)*. ¿Qué le dijiste?

ALVARO Mira Chepa... Ya está bueno con estos jueguitos tuyos. Se acabó. Estoy aburrido. Le dije al tal Maya que tú no querías hablar nunca más con él, porque estabas furiosa.

CHEPA Le mentiste.

ALVARO ...Y que si lo pillaba rondando la casa, llamándote por teléfono o cualquier cosa... bueno, que le iba a mandar a los carabineros para que lo vuelvan a meter preso, que es donde debe estar. Nunca debí sacarlo de la cárcel.

CHEPA ¿Le dijiste todo eso?

ALVARO Sí.

CHEPA Debe andar desesperado...

ALVARO ¡Desesperado! Anda siempre desesperado. Por eso te interesa tanto. Eres como una perra echada con las tetas lle-

nas de leche. Y yo no he querido mamar-te. Que tus pobres te mamen.

CHEPA ¡No seas grosero!

ALVARO Yo te habría hecho feliz si hubiera resultado impotente la primera noche, para así permitirte consolarme, ayudarme, enseñarme. No fui impotente. Y no lo soy, Chepa. Aunque tú no quieras darte por aludida.

CHEPA No es un tema que me interese. Hace demasiados años que separamos dormitorios y sabes muy bien por qué.

ALVARO Hicimos las paces esa vez.

CHEPA Nunca fueron verdaderas. Esa vez, acuérdate, nos gritamos demasiado, como quien sabe que nunca más en la vida podrá volver a gritar, que ésa es una ocasión única. En esos gritos, Alvaro Vives, me dijiste todo. Jamás sentiste deseos por mí. Ni la noche que nos casamos.

ALVARO A ti jamás te gustó el amor.

CHEPA Quizás contigo. No sé cómo hubiera sido con otro. Me he dado el lujo de jamás probarlo. Eso lo sabes muy bien.

ALVARO ¡Cállate! Nos están esperando para almorzar.

CHEPA Está haciendo frío afuera. *(Toma las martas que ha tirado sobre la silla).*

ALVARO ¿Qué estás haciendo?

CHEPA Voy a salir.

ALVARO ¿Dónde piensas que lo vas a encontrar?

CHEPA No te metas en mis cosas.

ALVARO Ya no aguanto más, Chepa. Sácate eso. *(Intenta quitarle las martas)* ... y vamos al comedor.

CHEPA ¡Déjame pasar!

ALVARO Degenerada... Y yo muriéndome.

CHEPA ¡Déjame pasar!

ALVARO Te lo prohíbo. ¡Estoy enfermo!

CHEPA ¡Déjame pasar!

ALVARO ¿Para qué vas, Chepa, por Dios?

CHEPA ¡No sé! ¡No sé para qué voy!

Se oscurece la escena.

Un cenital se concentra primero en el rostro de Chepa y luego iluminará las sucesivas apariciones de Alvaro y Maya.

CHEPA No sé para qué voy.

ALVARO *(Después de una pausa mientras juega ajedrez).* ¿Le llevaste el ajedrez a Maya?

CHEPA Sí, se lo llevé.

ALVARO ¿Y?

CHEPA ¿Cómo quieras que aprenda?

MAYA *(Aparece bajo el cenital).* ¿Y cómo quiere que aprenda, señora Chepita? Para aprender hay que tener tranquilidad y yo no estoy tranquilo. ¡Todo el tiempo esperando! ¡Esperando! Y usted nunca me trae buenas noticias.

CHEPA ¡Cómo no, Maya! Su expediente ya pasó a Fiscalía. ¡Ahora es cuestión de tres o cuatro semanas! *(A Alvaro).* ¿Por qué no pasó el expediente a la fiscalía, Alvaro?

ALVARO Por culpa de ustedes. Se apuraron en cambiar de abogado y ahora hay que rehacer el expediente.

CHEPA ¡Ay, Alvaro...! Maya está desesperado.

ALVARO ¿Para eso quieres que llame al Ministro otra vez? Hace un año que no se habla de otra cosa en esta casa. ¡Me voy a volver loco con el tal Maya!

CHEPA Tú sabes lo lentas que son estas cosas. Hay días en que me toca esperar tres o cuatro horas en uno de esos pasillos sofocantes que tú conoces, repletos de gente, para que la señorita de la ventanilla

termine diciéndome que no, que no es ahí; que para eso tengo que ir a hablar con otra persona a otra parte. Y cuando por fin ubico al señor, resulta que te conoce a ti, que estuvo en la Universidad contigo, o que te debe algún favor y me dice muy amable que, para otra vez, no me moleste en hacer colas; que le telefonee a él directamente. *(A Maya que aparece bajo el cenital)*. Usted no sabe Maya lo que me han costado estos trámites. No lo volvería a hacer por nadie, nunca más. ¡Se lo juro!

MAYA ¿Por qué no vino ayer?

CHEPA Porque fui donde el Ministro....

MAYA ¿Y por qué no me llamó?

CHEPA Porque quería darle una sorpresa....

MAYA ¡Qué sorpresa! ¡No hay ninguna sorpresa! Usted me metió en esto señora Chepa... Yo no quería... Usted me convenció... Me hizo contratar un abogado... ¿Y ahora qué?... ¿Cree que va a resultar algo de todo esto?

CHEPA Claro, Maya. Si ya es cuestión de días, tal vez de horas.

MAYA Se están demorando más de lo corriente, ¿no es cierto, señora Chepa? ¿Sabe usted por qué...?

CHEPA ¿Por qué?

MAYA Porque al final todo va a quedar en nada.

CHEPA No diga eso ni en broma, Maya.

MAYA Yo no voy a salir nunca de aquí, señora Chepita... Y si salgo, usted no me va a querer recibir ni en la cocina de su casa.

CHEPA ¿Por qué dice eso Maya?

MAYA Porque le va a dar vergüenza... A lo mejor le da vergüenza que la vean venir para acá... A lo mejor por eso no vino ayer.

CHEPA No sea tonto, Maya. No lo voy a recibir en la cocina de mi casa. Lo voy a llevar en mi auto a conocer Santiago... Las calles del centro, el estadio, el aeropuerto....

ALVARO Pero no rindieron prueba de conducta en este expediente. ¡Chepa, por Dios! ¿Qué clase de abogado contrataste?

(Se apaga el cenital que alumbra a Maya y éste desaparece).

CHEPA ¿Y qué es eso? ¿Qué es lo que había que hacer?

ALVARO Hay que acreditar que Maya ha tenido irreprochable conducta en la cárcel. Es un trámite muy importante.

CHEPA Bueno. ¿Por qué no llamas al abogado y se lo explicas?

ALVARO Sí, claro. Pero esta noche, no.

CHEPA ¿Por qué?

ALVARO Tengo una comida.

CHEPA ¡Cómo no te das cuenta que si no me ayudas ese pobre hombre no va a salir nunca de la cárcel!... ¡Alvaro, por favor!

ALVARO Está bien, Chepa. Está bien. Déjame revisar el resto del expediente.

MAYA *(Iluminado nuevamente por el cenital)* ¿Y dónde más, señora Chepa? ¿Dónde más vamos a ir en su auto?

CHEPA Al parque, Maya.... Y al cerro...

MAYA ¿Se sube en auto al cerro?

CHEPA Claro. También podemos subir en funicular si usted prefiere.

MAYA ¿Y dónde más, señora Chepa?

CHEPA ¿Dónde le gustaría ir a usted, Maya?

MAYA Al Hipódromo, señora Chepa.

CHEPA No, Maya. Al Hipódromo, no. Lo voy a llevar al Club Hípico. Es mucho

más bonito. Está lleno de árboles y de comodidades. Podemos almorzar ahí un día, si usted quiere.

MAYA ¿De veras?

CHEPA Claro, Maya...

MAYA ¿En serio, señora Chepita...?

CHEPA ¡Por supuesto que hablo en serio!

MAYA Yo no creo. Yo no voy a salir nunca de aquí...

CHEPA Pero por qué dice eso, hombre por Dios. ¡Cuando ya estamos cerca!

MAYA ¿Usted supo cómo fueron las cosas, señora Chepita? ¿Usted leyó el expediente?

ALVARO ¿Leíste este expediente, Chepa?

CHEPA No. ¿Para qué? Yo no soy abogado...

MAYA Léalo, señora Chepita. Léalo.

ALVARO (*Leyendo el expediente*). Le rompimos la cabeza al Chino. Con un saco lleno de piedras. Agarramos toda la plata que encontramos y nos fuimos para Tocopilla.

MAYA Lo matamos, ¿entiende? ¡Sin atenuantes! ¡Ahí quedó el Chino! ¡Con los sesos al aire! ¿Me entiende? Al día siguiente nos pillaron de farra en Tocopilla, sirviéndonos una sopa de cabello de ángel en caldo de ave. El otro lo mandaron a la Casa de Menores y al poco tiempo murió de pulmonía. A mí me dieron treinta años. ¿Por qué me iban a soltar ahora?

Entra Violeta y se dirige directamente a Alvaro que ha seguido jugando al ajedrez durante todo el tiempo. Al entrar Violeta, Maya desaparece. Desde un rincón Chepa mirará hacia la platea como si fuera testigo de la conversación de Violeta y Alvaro.

VIOLETA Buenas tardes, don Alvaro.

ALVARO ¡Hola Violeta! ¿Qué haces por aquí?

VIOLETA Quería hacerle una consulta, don Alvaro...

ALVARO Bueno... Siéntate, mujer. Siéntate.

VIOLETA Gracias don Alvaro, así no más.

ALVARO ¿Qué es lo que te pasa?

VIOLETA Es que estoy bien aproblemada, don Alvaro.

ALVARO ¿Por qué...?

VIOLETA Por algo que me pidió la señora Chepa... que... bueno... yo no sé...

ALVARO ¿Qué te pidió la Chepa?

VIOLETA Que alojara en mi casa a ese hombre que va a salir de la Penitenciaría.

ALVARO ¿Al Maya? ¿En tu casa?

VIOLETA Sí. Me dijo la señora Chepa que me lo pedía a mí, porque yo era la más indicada. Porque no puede estar viviendo aquí, me dijo.

ALVARO ¿Eso te dijo?

VIOLETA Sí...

ALVARO ¿Y qué le contestaste?

VIOLETA Bueno... Yo le dije que si ella me lo pedía... yo no se lo podía negar... Que yo a ella no le puedo negar nada...

ALVARO Bueno y, entonces, ¿cuál es el problema?

VIOLETA Yo quería saber su opinión y su consejo...

ALVARO A mí me parece que lo que tú decides está bien. La casa es tuya. La decisión es tuya.

VIOLETA O sea que usted dice que estaría bien...

ALVARO Así me parece.

VIOLETA Pero es que... hay otro problema...

ALVARO ¿Cuál?

VIOLETA ¡Tengo miedo, don Alvaro! ¡Tengo miedo...!

ALVARO Si la justicia lo dejó libre, por algo será; y si el hombre se dedica a trabajar no tendrá tiempo ni ganas de volver a la delincuencia.

VIOLETA Pero a mí me da miedo, de todas maneras... Piense usted don Alvaro que ni siquiera lo conozco...

ALVARO No seas tonta, Violeta. Hazme caso. No hay razón para tener miedo. Yo entiendo de estas cosas. Andate tranquila.

VIOLETA Muchas gracias, don Alvaro.

Sale Violeta y se cruza por el escenario con la Chepa sin que ninguna de las dos registre la presencia de la otra. Chepa se sienta al lado de Alvaro, que sigue jugando ajedrez.

CHEPA Ya llevé la orden a la Penitenciaría.

ALVARO ¿Sí?

CHEPA Sí. Y se la mostré al Maya.

ALVARO ¿Qué dijo?

CHEPA Se puso a llorar. (Ella llora ahora también)

ALVARO No es para menos. Después de veinte años. ¿Pero qué te pasa? ¿Por qué estás llorando?

Aparece Maya bajo el cenital. Chepa se acerca a él escondiendo un papel a sus espaldas y riendo. Maya está furioso.

MAYA Estuve toda la tarde esperando su llamado.

CHEPA Ay, pues Maya, no sea tonto.

MAYA Claro, a usted qué le importa hacerme esperar.

CHEPA Maya... (Le muestra el papel) ¡Está libre!

MAYA ¿Usted cree que le voy a creer?

CHEPA (Pasándole el papel). Lea, Maya. Es el indulto.

Maya toma el papel con desconfianza y secretamente esperanzado. Se aleja unos pasos de ella para leerlo. Se queda inmóvil un momento, luego se vuelve hacia Chepa, y la mira.

CHEPA Sí, Maya. Está libre.

Maya se acerca a Chepa y cae a sus pies de rodillas.

MAYA: (Llorando) Señora Chepita...

Chepa siente la cabeza de Maya pegada a su vientre y los estertores del hombre. De a poco va acercando sus manos a la cabeza de Maya, que toma finalmente y atrae aun más hacia sí.

CHEPA Sí, Maya. ¡Libre!

De pronto Chepa se reprime y aleja la cabeza de Maya. Este se incorpora y sale precipitadamente, mirando el papel. Chepa enfrenta súbitamente a Alvaro, retomando la parte final de la escena anterior.

CHEPA Jamás sentiste deseos por mí. Ni cuando nos casamos.

ALVARO A ti jamás te gustó el amor.

CHEPA Quizás contigo. No sé cómo hubiera sido con otro. Me he dado el lujo de jamás probarlo. Eso lo sabes muy bien.

ALVARO ¡Cállate! Nos están esperando para almorzar.

CHEPA Está haciendo frío afuera. (Toma las martas).

ALVARO ¿Qué estás haciendo?

CHEPA Voy a salir.

ALVARO ¿Dónde piensas que lo vas a encontrar?

CHEPA No te metas en mis cosas.
ALVARO Ya no aguanto más. Sácate eso.
(Intenta quitarle las martas).
CHEPA ¡Déjame pasar!
ALVARO Degenerada... Y yo muriéndome.
CHEPA ¡Déjame pasar!

ALVARO Te lo prohíbo. ¡Estoy enfermo!
CHEPA ¡Déjame pasar!
ALVARO ¿Para qué vas, Chepa, por Dios?
CHEPA ¡No sé! ¡No sé para qué voy!

Sale. Alvaro se dirige a la mesa de ajedrez. Apagón.

SEGUNDO ACTO

Casa de Violeta, el domingo por la tarde. Violeta y Chepa sentadas en silencio.

CHEPA ¡Debe andar desesperado el pobre! ¡Alvaro lo echó de la casa... Imagínate...! ¡Lo amenazó con los carabineros! Estaba segura que lo iba a encontrar aquí.
VIOLETA ¿Pero por qué iba a venir para acá, señora Chepita...?
CHEPA ¡Porque aquí fue tan feliz, pues Violeta! Tenía de todo: comida caliente... ropa limpia y su taller...¡Si me parece estar viéndolo, agachado pespuntando sus carteras...! ¡Hasta oigo el sonido de las máquinas! Y cuando me entregaba los pedidos, tan orgulloso...
VIOLETA Eso fue al principio no más, pues señora...
CHEPA ¡No seas dura, Violeta...! ¡Ese hombre estuvo veinte años en la cárcel...! ¡Cómo no va a merecer otra oportunidad! ¡Habría que comprarle otra máquina...!
VIOLETA ¿Para que se la embarguen de nuevo, señora Chepita...?

CHEPA ¡Por último, se arrienda una! Con eso puede volver a empezar. ¡Yo sé que se va a recuperar... que va a volver a su taller...! Va a volver a esta casa donde fue tan feliz... Tenemos que arreglarle su pieza, Violeta. Va a dormir de nuevo en su cama abrigado como un ser humano... (Dirigiéndose a la pieza de Maya). Hay que ventilar esta pieza, Violeta... (Entra en la pieza de Maya. Hay un silencio. Luego, reaparece Chepa llevando un colgador con un terno) ¿Y este terno, Violeta, de quién es...?

VIOLETA Del Maya.
CHEPA ¿Y por qué está aquí...?
VIOLETA Se le quedó aquí cuando se fue...
CHEPA ¿Y nunca vino a buscarlo?
VIOLETA No.
CHEPA ¿Y cómo no me habías dicho nada?
VIOLETA No... Si es que vino a buscarlo...
CHEPA ¿Cuándo...?
VIOLETA No... es que no vino él...
CHEPA ¿Quién vino...?
VIOLETA La Marujita Bueras...

CHEPA ¿Cuándo...?

VIOLETA Hace como dos semanas, creo.

CHEPA Pero Violeta... cómo eres tan tonta... ¿Cómo no te das cuenta...? ¡El Maya volvió donde la Marujita Bueras! ¡Está allá, entonces! ¡Acompáñame a buscarlo! ¡Tú sabes donde ellos viven!

VIOLETA No. No sé, señora...

CHEPA ¿Cómo que no sabes...?

VIOLETA No... porque esa gente nunca dura mucho en ninguna parte... Así que yo no sé si estarán donde mismo...

CHEPA Bueno, vamos de todas maneras... Si no están ahí, alguien sabrá donde se cambiaron. Vamos, Violeta. Apúrate.

VIOLETA Es que... yo no voy a ir, señora Chepita.

CHEPA ¡...¿Qué...?!

VIOLETA Perdóneme, señora Chepita... es que tengo miedo...

CHEPA ¿Qué es lo que te pasa, Violeta? ¿De qué tienes miedo?

VIOLETA Es que ese hombre es tan raro... Usted no debería meterse con esa gente, señora.

CHEPA Yo sé perfectamente bien lo que hago. *(Saliendo)*. ¡Te espero en el auto...! *(Sale)*.

La Violeta permanece en el escenario aferrada al terno que tiene en sus manos. Está aterrada. Se sienta. Hay un cambio en la iluminación. Entra el Maya con una maleta en la mano. Lleva la camisa abierta bajo la chaqueta, está desgreñado, camina y habla de manera vacilante. Al llegar a la salida se vuelve a la Violeta y pregunta:

MAYA ¿Y mi terno?

VIOLETA No se lo voy a entregar mientras no me pague todo lo que me debe.

Maya sale. Violeta se pone de pie, camina en silencio y guarda el terno. Luego se da media vuelta, mientras la iluminación sugiere un cambio de tiempo. Entra Maya.

MAYA ¿La señora, Violeta?

VIOLETA ¿Usted es Maya? La señora se cansó de esperarlo, oiga.

MAYA *(Se acerca y le entrega un regalo. Violeta lo abre y aparece la Virgen de Lourdes)*. Le traje esto. La señora Chepita me contó que usted le rezaba todos los días para que yo saliera.

VIOLETA Gracias. Qué bonita la carita. La voy a poner en mi velador. *(Hace ademán de ir a su pieza y se detiene)*. Bueno, voy a explicarle. La señora Chepa dice que es mejor que usted duerma en la pieza que da a la calle, así va a tener independencia. Si llega tarde allá adentro ni se oye la mampara. Yo ya me cambié a una de las piezas del fondo.

MAYA Es que yo no me voy a quedar en esta casa, señora Violeta.

VIOLETA *(Desconcertada)*. No puede ser... ¿Qué va a decir la señora Chepa? Hace semanas que empezó con todo el cambio. En cuanto desocupé la pieza la hizo empapelar, toda nuevita. Encaramada arriba de una silla le mostraba al maestro las goteras. La cera la trajo ella misma, la mejor cera para que brillara el piso. El ropero tenía la chapa mala y ella misma con sus manos la arregló. No puede usted salirle con esto ahora...

MAYA Uno tiene también sus compromisos. Ni siquiera traje la maleta con mis cosas, la dejé en otra parte, o sea la dejé donde la Marujita Bueras, una amiga mía, que es la que me fue a buscar esta mañana.

VIOLETA La señora Chepita también lo fue a buscar. A las 9 en punto, como usted le dijo, sentada en su auto, en la puerta de la Penitenciaría. Si no es porque se le ocurre preguntarle al gendarme, ahí está todavía esperándolo. Es bien considerado usted, oiga... ¿Y qué lo demoró tanto donde esa Marujita Bueras?

MAYA Mire, señora, veinte años sin mujer, puro pensando no más...

VIOLETA Yo no tengo nada que meterme en eso. Esas son cosas suyas.

MAYA Después le explico yo a la señora. Vine a avisarle, para que no me espere.

Se escucha la voz en off de la Chepa:

VOZ DE CHEPA ¿Violeta... qué pasa...?

Maya se detiene, atónito.

VIOLETA La señora Chepita está aquí. Se recostó en mi cama y se quedó dormida. Ha estado todo el día esperándolo. ¡Siéntese ahí! ¡Ahora le va a poder explicar a ella! ¡Póngase cómodo!

CHEPA *(Desde afuera)*. ¿Qué pasa Violeta...?

VIOLETA Es que está aquí el caballero, señora. ¡Llegó don Maya!

CHEPA *(Desde afuera)*. ¡Maya...! ¡Dios mío...! ¡Ay, Violeta, él es Maya, del que tanto te he hablado. Maya, ella es la Violeta... nuestra Violeta, una mujer de toda confianza... ¡Salúdense; ya voy!

Violeta se acerca a Maya y le da la mano en completo silencio. Pausa de Chepa. Violeta y Maya se miran desconcertados.

CHEPA *(Desde afuera)*. ¡Muéstrale su pie-

za mientras tanto, Violeta, y abre bien las ventanas para que vea cómo brilla todo! *(La Violeta escucha la orden y después de una breve vacilación la cumple en absoluto silencio. Entra a la pieza y el Maya queda solo en el escenario. Luego vuelve Violeta a la escena).*

CHEPA EN OFF ¡Violeta, muéstrale los prospectos! ¡Que vea sus máquinas! ¡Yo ya voy!

La Violeta cumple la orden en absoluto silencio y le entrega los prospectos al Maya, quien los recibe impávido. A los pocos instantes aparece la Chepa.

CHEPA Ay, Maya, pensamos que se lo había tragado la tierra. ¿Cómo se siente? Ahora prepárese, porque va a ver su taller. Asómese. ¡Mire! Ahí está su taller. Vaya, pues hombre. Ahí vamos a instalar las máquinas que usted quería. *(Maya sale)*. Luz hay de sobra, espacio para algún operario, en fin, todo listo para empezar. Su taller, Maya... *(Mirada cómplice con Violeta)*. No sabe lo de la plata. *(Vuelve Maya)*. No se preocupe por la plata, lo tengo todo solucionado. Mañana tenemos cita con el Gerente de la Caja de Crédito, que es medio pariente de Alvaro. Un préstamo, pues Maya. Usted firma no más, que yo ya me encargué del aval. Mi marido... A ver, mañana a las 10 es la entrevista. A las 9 lo paso a buscar.

VIOLETA Don Alvaro siempre ayudando, igualito a misía Elena.

CHEPA ¿Qué le pareció su pieza, Maya? ¡No se imagina cómo ha trabajado esta mujer! De rodillas, encerando, para que el piso quede como espejo. ¡Trajo al ma-

estro para que tapara las goteras! ¡Y ella misma, con sus propias manos, arregló la chapa del ropero! ¿Dejó su maleta en la pieza?

MAYA La dejé donde la Marujita Bueras. Ella me fue a buscar esta mañana.

CHEPA (*Acusando el golpe*). No me gusta dar consejos, ni menos meterme en su vida privada, Maya, pero... Bueno si algún día quiere casarse, lo que es lógico... bueno, quiero decir no empiece recién salido... en fin, esa mujer es casada y no vale la pena que se meta en líos... (*Mira el reloj*). ¡Dios mío! ¡Cómo se me pasó la hora! ¡No lo puedo creer, las ocho! ¡Cuánto rato estuve durmiendo, qué barbaridad! Alvaro se va a indignar.

CHEPA Tráeme mis cosas, Violeta. (*Violeta sale*). Descanse bien esta noche. (*Vuelve Violeta*). Dale, Violeta, su buen plato de comida. (*Violeta asiente. Chepa no se decide a partir. Hay un silencio*). Es su primera noche en libertad. Le agradezco a Dios que todo haya salido bien... Buenas noches Maya... Hasta luego, niña, que duerman bien... Mañana a las 9, Maya, no se le olvide...

Sale. Violeta y Maya se miden con la mirada.

VIOLETA Bueno, ¿y qué más quiere, oiga?

MAYA Estoy preocupado.

VIOLETA ¿Por qué? ¿Qué problema tiene ahora?

MAYA La ropa.

VIOLETA No se preocupa. Mañana vaya a buscar su maleta y aquí se le lava lo que necesite.

MAYA No tengo terno para presentarme ante el Gerente del Banco.

VIOLETA ¡Ah, eso! Bueno, ¿y puede com-

parse uno? ¿Tiene plata?

MAYA Claro que tengo plata. ¿Dónde se compra los ternos don Alvaro Vives?

VIOLETA ¡No! Don Alvaro no se los compra. El se los manda a hacer.

MAYA ¿Dónde?

VIOLETA Donde un sastre italiano.

MAYA ¿Cómo se llama?

VIOLETA Luigi Botti.

MAYA ¡Ah!

VIOLETA (*Mostrándole la puerta*). Bueno, vaya pasando no más. Vaya pasando. Yo le voy a llevar una sopa.

MAYA (*Cruza el escenario, se detiene ante la puerta de su pieza*). No se moleste. Yo no voy a comer esta noche.

VIOLETA Bueno, como quiera.

Se produce un semi-oscuro y el cambio de iluminación siguiente sugiere un cambio en el tiempo. Se escuchan fuertes golpes a la puerta.

CHEPA (*Desde afuera*). ¡Violeta! ¡Violeta! ¡Qué te pasa mujer, por Dios, que se te ocurre trancar la puerta a las 2 de la tarde! ¡Abreme luego, por favor! (*Violeta saca la tranca y la deja en una esquina. Entra Chepa*).

VIOLETA Señora Chepita, por Dios, mire que andar trajinando recién almorzada.

CHEPA ¿Está Maya? Le traigo novedades. Tú sabes que no me gusta interrumpir en su trabajo, pero esta vez vale la pena.

VIOLETA Maya no está, señora Chepita.

CHEPA ¿Dónde anda?

VIOLETA Es que le faltaron materiales y fue a comprar.

CHEPA ¿A comprar? ¿Qué le habrá faltado?

VIOLETA Seguro que alguna badana no le salió firme, vaya a saber una...

CHEPA ¡Qué lástima, porque le traigo una noticia! Siéntate, mujer por Dios, esa manía tuya de quedarte parada. Figúrate, Violeta, que la Fanny Rodríguez va por el centro y se encuentra con que en una tienda de lo más elegante están vendiendo las carteras de Maya como si fueran importadas. ¡Imagínate! Lo importante es que este hombre entienda que tiene que agrandarse. No puede seguir aquí con un tallercito. *(Saca un diario de su cartera)*. Quiero que en cuanto llegue le muestres este aviso. ¡Mira! Un galpón regio que se arrienda de lo más barato en Los Cerrillos. Te dejo el encargo. *(Le pasa el diario)*. Que me llame por teléfono para ponernos de acuerdo y llevarlo en auto a Los Cerrillos. *(Besa a Violeta)*. Vas a ver, Violeta, que todo va a salir como pensamos. Gracias.

Sale. Violeta esconde el diario. Aparece Maya desde la pieza de la Violeta. Está descalzo y con la camisa abierta y fuera de los pantalones.

MAYA ¿Se dio cuenta de algo?

VIOLETA No.

MAYA ¿Preguntó por mí?

VIOLETA Sí...

MAYA ¿Y qué le dijo usted?

VIOLETA Que había ido a comprar badana.

MAYA ¿Y ella qué dijo? ¿Le creyó?

VIOLETA *(Molesta)*. Sí...

MAYA Vamos a la pieza, entonces... *(Violeta se resiste)*. ¿Qué le pasa?

VIOLETA Nada. Es que me carga mentir... sobre todo a la señora Chepa...

MAYA ¿No está contenta conmigo?

VIOLETA ¿Y usted...? ¿Usted está contento conmigo?

MAYA ¡Claro! ¡Claro que estoy contento!

Bien contento. ¿Qué quería la señora?

VIOLETA *(Saca el diario y se lo pasa)*. Le traigo esto.

MAYA ¿Qué es esto?

VIOLETA Quiere que arriende ese galpón en Los Cerrillos. ¡Dice que usted tiene que agrandarse!

MAYA *(Leyendo el aviso)*. ¡Ahí sí que voy a parecer empresario, yo...! ¡Con un galpón de ese volado! *(Advierte el mutismo de Violeta)*. ¿Que no le gusta a usted, Violeta? ¿No ve que esto me va quedando chico?

VIOLETA Sí. Eso fue lo que dijo la señora Chepa. Que todo esto le estaba quedando chico... y seguro que después va a querer que se cambie de casa...

MAYA ¡Qué tiene que meterse ella! ¡Todo el tiempo dando órdenes! ¿Qué se habrá imaginado?

VIOLETA ¡Que usted le va a hacer caso, no más; como siempre!

MAYA ¡A mí no me manda nadie! ¡Si yo decido quedarme aquí, me quedo aquí! ¡Y si decido no irme a ese galpón, no me voy a ese galpón! *(Rompe el diario en pedazos y lo tira con rabia al suelo. Pausa en que ambos personajes se observan)*.

VIOLETA ¿Le preparo un caldito, Maya?

MAYA Volvamos a la pieza, primero. *(Se para y la toma de la mano. Amorosamente se dirigen hacia la pieza. Se escuchan golpes en la puerta de entrada. Maya y la Violeta se detienen de inmediato, asustados)*.

VIOLETA ¡Volvió!

MAYA ¿La señora Chepa?

VIOLETA ¡A lo mejor se quedó esperándolo a usted en la puerta!

MAYA ¡No le abra, mejor!

VIOLETA ¿Cómo se le ocurre... está loco?

¿No ve que ella sabe que estoy aquí?

MAYA *(Se arrodilla y recoge los pedazos de diario)*. ¡Bueno... pero espérese un poco entonces...! ¡Yo me voy a ir a su pieza de nuevo y usted le dice que no he llegado todavía!

VIOLETA ¡Yo no le voy a seguir mintiendo a la señora! ¡Ya le dije ya!

MAYA ¿Y qué le va a decir? ¿Que estábamos acostados?

VIOLETA ¿No me dijo que a usted no lo manda nadie?

Nuevos golpes en la puerta.

MAYA ¡Váyase con cuidado, Violeta! ¡Le conviene hacerme caso!

VIOLETA ¡Me cansé de mentir, entendió! ¡Me cansé! ¡Ya no me importa nada! ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada!

Maya sale rápidamente.

La Violeta queda sola en el escenario. Después de una vacilación va a abrir la puerta. Durante una fracción de segundo el escenario estará vacío. Vuelve Violeta con un terno en sus manos.

VIOLETA *(Llamando)* ¡Maya... Maya...!

MAYA *(Entrando cauteloso)* ¿Quién era?

VIOLETA De la sastrería. ¡Mire lo que trajeron!

MAYA ¿Qué es eso?

VIOLETA Su terno. El que se mandó a hacer donde Luigi Botti. *(Se lo pasa)*. Mírele la etiqueta. ¿No ve? ¡Ahí dice Luigi Botti! ¡Pruébeselo, Maya!

MAYA Ahora no.

VIOLETA Ay, Maya... ¡Pruébeselo y salimos...! Usted me había invitado a bailar, oiga. ¿Se acuerda lo que le enseñé? *(Ella tararea un valsecito y él hace unos pasos de baile algo torpes)*. Ya, póngase el terno, Maya.

MAYA Ahora no, Violeta. ¿Sabe cuándo me lo voy a poner?

VIOLETA ¿Cuándo?

MAYA Cuando me inviten un domingo a la mesa de don Alvaro Vives. *(Mira el terno. Pausa. Se lo pasa a Violeta)*. Guárdemelo usted, Violeta. *(Sale)*.

Hay un cambio de luz. Violeta mira el terno que tiene en sus manos. Se escuchan dos bocinazos.

VIOLETA ¡No pienso ir!

Se escucha otro bocinazo.

No pienso. Para que empiece todo de nuevo. Que se va, que se queda. Que se va, que se queda *(Dirigiéndose a la salida)*. Que se va...

La Violeta sale con el terno de Maya. Luego de un cambio de luces, vemos a Maya con una maleta, en la zona del jardín de los Vives. Chepa aparece, también en el primer plano. Se sorprende y le habla en sordina.

CHEPA *(Muysorprendida)*. Pero Maya, ¡por Dios! ¿Qué hace aquí, hombre, en el jardín de mi casa...?

MAYA Vengo a hablar con don Alvaro.

CHEPA ¿Qué es lo que le quiere decir a Alvaro?

MAYA Vengo a decirle toda la verdad.

CHEPA ¿Qué le va a decir? ¿Qué verdad? ¿Le va a contar que lo perdió todo, que le embargaron las máquinas, que se las van a rematar...?

MAYA Que me engañaron. Que los amigos del Bueras me dijeron que si compraba un caballo de carrera, me iba a hacer millonario. Que por eso me compré el Tani; que perdí la fábrica y las máquinas,

pero que a él no le voy a hacer daño y le voy a responder...

CHEPA ¿Cómo le va a responder?

MAYA Con mi trabajo, señora Chepita, con mi trabajo.

CHEPA Por Dios, Maya, ¿no se da cuenta cuántos años tendría que trabajar para pagar esa tremenda deuda? Esa no es la solución. Entiéndame, no es la solución. Hay que conseguirse más dinero y para eso hay que dar una garantía, naturalmente. *(Sorpresivamente se saca un anillo)*. Y este anillo, oígame bien, este anillo va a ser la garantía. No quiero que lo sepa nadie. Esto queda entre usted y yo. Vamos a ir a buscar inmediatamente el dinero para que firme los finiquitos y se termine esto de una vez por todas. Voy a sacar el auto. Abrace la reja, por favor, Maya. *(Inicia salida)*.

MAYA Pero señora Chepita, ¿cómo voy a aceptar yo que usted... Sí, sí, espere, espere, ya voy.

Se escucha el ruido del motor. Maya sale retrocediendo. Cambio de luz. Hay en escena una cama y sobre ella la misma maleta que le hemos visto recién a Maya. La maleta está abierta y hay alguna ropa de Maya sobre la cama, junto a la maleta.

CHEPA *(Desde afuera)*. ¡Maya...! ¡Maya...! Con permiso. ¡Maya! *(Entra. Al ver la maleta es presa de gran nerviosismo. Empieza a chequear la ropa que hay dentro de la maleta. Luego se sienta en la cama)*. Otra vez. ¡Por Dios! ¡Otra vez...! ¡Otra vez!

MAYA *(Entrando. Está solo en pantalones, con el torso desnudo. Se viene secando con una toalla)*. Pero señora Chepita... ¿qué está haciendo aquí en mi pieza...?

CHEPA *(Lo mira y registra que está semides-*

nudo. Le retira rápidamente la vista). Hombre, por Dios, póngase algo encima.

MAYA Es que usted está sentada encima de mi camisa, señora Chepa...

CHEPA *(Sin mirarlo le extiende la camisa)*. Tome... *(Silencio, mientras Maya toma la camisa y empieza a ponérsela)*.

CHEPA ¿Qué está haciendo con esa ropa?

MAYA La estaba guardando en mi maleta...

CHEPA ¿Para qué?

MAYA Porque me voy a ir, señora Chepa.

CHEPA ¿Por qué me hace esto a mí, Maya?

MAYA ¿Qué es lo que le estoy haciendo yo a usted, señora? Nada le estoy haciendo.

CHEPA *(Sorpresivamente, sin poder controlarse, se abalanza sobre la maleta, empieza a sacar la ropa)*. Mire, Maya, ¡usted no se va a ir! ¡Usted no se va a ir a ninguna parte!

MAYA Pero ¿qué está haciendo? ¿Usted cree que yo voy a ser empleado suyo toda la vida? ¿Usted cree que porque me ha ayudado a salir de la cárcel... va a ser la dueña de mi vida para siempre? *(Mientras dice esto, Maya ha vuelto a colocar su ropa en la maleta)*.

CHEPA ¿Por qué me trata así, hombre por Dios? ¡Si yo lo único que le pido es que me deje ayudarlo...!

MAYA Porque yo me tengo que ir de aquí, señora Chepa... Porque aquí me estoy asfixiando.

CHEPA No se vaya...

MAYA Se lo he dicho varias veces ya. Yo no puedo más... ¿Cree que no me doy cuenta que usted me anda vigilando todo el día? Que tiene miedo que no le cumpla. Que la deje mal con sus amigos.

CHEPA ¡Por favor no se vaya! ¡Por favor, Maya...!

MAYA No, señora Chepa. Me tengo que ir.

CHEPA ¡Déjeme ayudarlo! ¡Por favor! ¡Déjeme ayudarlo, porque si no me muero...! (Llora dejándose caer sobre la cama de Maya. Llora con estertores. Su cuerpo se agita convulsamente sobre la cama. Maya está muy sorprendido. Recién puede hablar después de una pausa larga).

MAYA ¿Está llorando por mí, señora Chepita?

Pausa.

Maya, en silencio, empieza a sacar la ropa de su maleta y Chepa va dejando poco a poco de llorar. Las luces se encienden algunos metros más allá del lugar donde estaba la cama. Maya camina hacia el foco recién encendido donde está su maleta. La cama desaparece. Desde otro costado, vuelve a entrar la Chepa. Se coloca a espaldas de Maya.

CHEPA Dígame, ¿cuántas veces tengo que rogarle para que no se vaya? ¿Qué es lo que quiere ahora?

MAYA Quiero que me prometa que no me va a seguir vigilando, señora Chepa.

CHEPA Se lo prometo.

MAYA También quiero que me prometa que no va a volver a esta casa, hasta que yo no se lo pida.

CHEPA Se lo prometo.

MAYA Deme la llave entonces, por favor.

CHEPA ¿Qué llave?

MAYA La llave de esta casa.

CHEPA ¡Pero Maya por Dios! Estas llaves están en mi poder desde el día que misía Elena le regaló esta casa a la Violeta. (Maya hace un ademán de partir. Chepa lo detiene buscando la llave en su cartera). Espérese hombre. Por Dios, espérese... (Le pasa la llave. Maya toma la llave y deja la maleta en el suelo. Chepa toma la maleta). Entonces, ¿se queda...?

Chepa desaparece con la maleta. Maya se sienta apoyando los brazos en el respaldo de una silla. Hay un cambio de luz. Ahora Maya está descalzo. Los zapatos los tiene a su lado. De pronto la misma maleta irrumpe en el escenario, lanzada con violencia desde afuera. Las ropas se desparraman. Entra Violeta hecha una fiera.

VIOLETA El primero que va a saber que usted me puso la mano encima, va a ser don Alvaro. ¿Usted cree que no me doy cuenta que se está haciendo el que no me oye? ¿Usted qué se cree, que yo soy tonta? ¿Qué se cree usted, oiga!

Mientras Violeta trata de echar a Maya, vemos que éste apenas tiene conciencia de lo que está pasando. El movimiento continuo de su cabeza y la vista perdida recuerdan la escena de la enfermería de la cárcel y a Maya en poder de la mano negra.

Para usted las personas no valen nada. Quiere que le tengan todo, que le tengan comida, que le tengan ropa limpia, que le tengan la casa como corresponde. Nada para usted valgo. ¡Nada! ¡Se terminó, señor! Ya, ¡váyase! ¡Partió! Póngase sus zapatos y parta. Esto se acabó. Ya no tengo más paciencia con usted. Nadie nunca me había hecho esto. Nadie me había puesto la mano encima. Ni siquiera mi padre. Se terminó. Ya no lo aguanto más. A usted no le creo ninguna de sus enfermedades. Si está tan enfermo se va al hospital. ¡Ya váyase!

Maya no reacciona. Violeta, que le ha gritado desde lejos, se acerca ahora con evidente temor y le pasa los zapatos. Maya se pone uno y se levanta. Violeta va a buscar la maleta para pasársela. Maya se pone el otro zapato y se vuelve a sentar. Maya se

levanta lentamente, agarra automáticamente la maleta que la Violeta le pasa e inicia la salida. De pronto se detiene y enfrenta débilmente a Violeta.

MAYA ¿Y mi terno?

VIOLETA No se lo voy a entregar mientras no me pague todo lo que me debe. ¡Váyase!

Maya sale lentamente. Violeta se queda mirando la puerta y solloza.

CHEPA (*Vuelve a entrar a la casa de Violeta*).
¡Pero Violeta, por Dios! ¡Que me tengas sentada en el auto, esperándote! ¿Qué es lo que te pasa?

VIOLETA Me va a disculpar señora Chepita, pero yo no voy a poder ir.

CHEPA ¿Por qué no vas a poder ir?

VIOLETA Tengo miedo, señora Chepa...

CHEPA ¿Miedo? Te has puesto tan enredosa. Ya, ponte algo encima.

VIOLETA Usted no sabe cómo es ese hombre, señora. Eso es lo que pasa. Aquí mismo, estaba una noche tomando vino... Me dijo que él jugaba a las carreras y que yo jugara con él. Y me pidió plata, señora.

CHEPA ¿Le diste plata?

VIOLETA Sí.

CHEPA ¿Y cuánta le diste?

VIOLETA Mucha, señora.

CHEPA ¿Cuándo se la diste?

VIOLETA Todo el tiempo, pues señora. Pero él me hizo jurar que yo no le iba a decir nada a usted.

CHEPA Yo tenía entendido que tú no tenías plata.

VIOLETA El me la quitó toda, pues señora. Una noche se metió en mi pieza.

CHEPA ¿Cómo? ¿Se metió en tu pieza...?

VIOLETA El sabía pues, señora, que yo

guardaba el dinero debajo del colchón... Entonces, esa vez como no encontró nada, se tiró en la cama conmigo, señora.
(*La Violeta se detiene bruscamente*).

CHEPA ¡Sigue, Violeta!

VIOLETA ¡Por Dios, no señora!

CHEPA ¡Sigue, Violeta!

VIOLETA Yo le dije que nadie se metía en mi cama sin libreta, señora. Entonces él se puso furioso y me empezó a pegar. Mientras me pegaba, me decía que usted y yo éramos iguales... ¡Usted es igual a la tal Chepa! Eso me dijo, con esas palabras. Me dijo que usted era una perdonavidas. Y que mientras más lo perdonaba, a él más le daban ganas de hacer cosas malas. No sabe cómo me dejó, señora.

CHEPA (*Después de un silencio*). ¿Qué edad tienes tú, Violeta?

VIOLETA Dijo que las dos queríamos tragarlo, que queríamos hundirlo, y controlarlo.

CHEPA Te estoy preguntando qué edad tienes, Violeta.

VIOLETA 58, señora.

CHEPA Yo tengo 54. (*Pausa*). ¿Qué sacas con llorar, ahora? ¿De qué te sirve?

VIOLETA Yo soy una cochina, señora. Siempre fui una cochina... Yo creí que con el tiempo se me iba a pasar, pero usted me metió a ese hombre en la casa, pues.

CHEPA Date vuelta, mujer. Te quiero hacer una pregunta. (*Violeta no se mueve. Lloro*). Te pido que me mires de frente, Violeta. ¡Date vuelta! (*Violeta gira lentamente, ocultando su cara, llorando, la vista clavada en el suelo*). ¿Te metiste alguna vez en la cama con mi marido, con Alvaro? ¡Contéstame, Violeta! ¿Te acostaste con Alvaro?

VIOLETA *(Se acerca a Chepa, llorando)*. ¡Qué vergüenza, señora Chepita...!

CHEPA No eres una cochina. ¡Eres una inmundicia! ¡Y todo el mundo lo sabía! ¡Todo el mundo lo sabía! Por eso misiá Elena te regaló esta casa. ¡En qué mundo he estado viviendo yo, Dios mío! En qué mundo he estado viviendo.

Chepa se abalanza sobre Violeta y la golpea con sus martas hasta quedar extenuada. Finalmente lanza un grito de dolor y se deja caer en una silla. Violeta recoge las martas que Chepa tiró al suelo. Se escuchan unos golpes en la puerta. Ambas se incorporan.

VIOLETA ¿Quién es...?

No hay respuesta. Nuevos golpes.

CHEPA ¿Quién es...?

MAYA *(Desde afuera)*. Maya.

Nuevos golpes, en el otro extremo del escenario. Aparece Alvaro en un primer plano, en la zona del jardín de los Vives.

ALVARO ¿Quién es...?

MAYA *(Desde afuera)*. Maya. *(Entra a escena)*.

Maya está vestido con el terno de Luigi Botti. Se miran unos instantes en silencio. Las dos mujeres al fondo, congeladas, sin atreverse a abrir la puerta.

ALVARO ¡Tú...!

MAYA Vengo a pedirle un favor, don Alvaro...

ALVARO ¿Qué quieres...?

MAYA ¡Devuélvame a la cárcel!

ALVARO ¿Por qué...?

MAYA Porque maté otra vez don Alvaro.

Cambio de luz. Se apaga el cenital que iluminaba a Maya y éste desaparece. Alvaro permanece inmóvil en el primer plano. Se escuchan nuevamente los golpes a la puerta, ahora en el sector de la casa de Violeta.

VIOLETA *(Tomando el terno)*. Le voy a entregar el terno.

CHEPA ¡Anda a dejar eso! LLeva eso inmediatamente a tu pieza, mujer. *(La Violeta obedece)*.

Nuevos golpes a la puerta. La escena que continúa no tiene una construcción realista. Alvaro habla hacia la platea, sin mirar la escena, pero como si fuera testigo de todo lo que allí ocurre. En otro tiempo, hace un esfuerzo imposible para evitar el crimen o al menos para entenderlo.

ALVARO ¿Por qué le abrieron, Chepa? ¿Por qué?

CHEPA Porque le voy a decir que no quiero verlo nunca más. Y que si llega a llamar por teléfono o a rondar la casa, voy a llamar yo misma a los carabineros para que lo devuelvan a la cárcel, de donde nunca debí haberlo sacado.

CHEPA *(Al regreso de la Violeta)*. ¡Abre, Violeta! *(La Violeta se encamina a la puerta y se detiene cuando Alvaro le habla)*.

ALVARO ¿Por qué le abriste, Violeta...?

VIOLETA Porque la señora Chepa me dijo. *(Violeta abre la puerta y entra Maya)*.

MAYA Señora Chepita, yo la andaba buscando a usted, todo el día. *(Violeta se desplaza hacia su dormitorio, pero la Chepa la detiene con un gesto)*. Yo necesito que usted me ayude... por última vez, por favor.

CHEPA ¡Quédate, Violeta! Yo no tengo nada privado que hablar con esta persona.

MAYA Es que me engañaron de nuevo. Lo perdí todo otra vez, señora Chepita. ¡Ayúdeme, se lo ruego! ¡A usted qué le cuesta!

CHEPA ¿Cuántas veces quiere que yo le ayude? ¿Y con qué derecho? ¡Cómo se atreve...!

VIOLETA ¡Porque es un sinvergüenza señora, que se toma todos los derechos!

MAYA Ella me quiere poner mal con usted, señora Chepita. Porque sabe que ella no me importa como me importa usted...

CHEPA Porque le importo tanto, yo soy la tal Chepa...

MAYA ¿Qué cosa, señora Chepa?

CHEPA ¡La que se lo quiere comer, tragar, controlar...! ¡Porque le importo tanto!

MAYA ¿Qué está diciendo, señora?

VIOLETA ¿Ahora lo va a negar...? ¡Me lo dijo a mí, señora! ¡Se lo juro por Dios!

MAYA ¡Se lo dije porque me dio rabia! ¡Porque yo quería que usted se enojara conmigo, señora Chepita, para ver si me quería de verdad y era capaz de perdonarme! Perdóneme por favor, señora Chepa.

CHEPA (*Con intensidad contenida*). No quiero oírle una sola palabra más. ¿Me entiende? (*Toma la cartera y sus cosas y se dispone a salir*). Me voy.

ALVARO ¡Por qué no te fuiste, Chepa...!

VIOLETA Señora, por favor no se vaya. ¡No me deje sola!

ALVARO ¡Cállate Violeta!

MAYA (*Cae de rodillas*). ¡Señora Chepita, yo necesito que me perdone!

VIOLETA ¡Por Dios, no lo perdone, señora!

MAYA Señora Chepita, ¡estoy desesperado!

ALVARO Siempre anduvo desesperado. Si lo perdonaste antes, perdónalo ahora, Chepa.

MAYA ¿Me perdona, entonces, señora Chepita?

CHEPA ¡No voy a perdonarlo nunca más en la vida! ¿Me entiende?

ALVARO ¡Perdónalo, Chepa!

CHEPA (*Retrocede hasta ubicarse al lado de la Violeta*). ¡Usted es un criminal, un asesino! ¡Yo jamás debí haberlo sacado de la cárcel!

ALVARO ¡No le digas eso!

CHEPA ¡Un desleal, un inmundo!

ALVARO ¡No le digas eso, Chepa!

CHEPA ¿Con qué derecho me ha tratado usted así? ¡Me aburrí de perdonarlo!

ALVARO ¡No le digas eso, por Dios!

CHEPA ¡Voy a rogarle a Dios para que lo castigue! ¡Y ahora, váyase!

VIOLETA ¡Usted es un ladrón...! Se metió en mi cama, me hizo mentirle a don Alvaro, mentirle a la señora Chepa. ¡Ya, váyase! ¡Ladrón!

ALVARO ¡Cállate, Violeta! ¡Cállate!

MAYA ¡Señora Chepa... Yo me voy a morir...!

CHEPA ¡Váyase, le dicen!

VIOLETA ¡Que se vaya, le dicen!

Maya se da media vuelta y camina lentamente hacia la puerta de salida. Se detiene justo en la puerta.

ALVARO ¿Por qué no se fue, Chepa..?

MAYA (*Gira hacia las mujeres*). ¿Y mi terno?

Violeta hace ademán para ir a buscar el terno. La Chepa la detiene.

VIOLETA ¡No se lo voy a entregar! ¡Llegó sin nada, se va sin nada!

Maya empieza a avanzar amenazante hacia las mujeres.

ALVARO ¡Entréguenle el terno, por favor!

MAYA ¡Devuélvanme mi terno...!

VIOLETA No se acerque, sinvergüenza. Lo sacaron de la cárcel. Así responde usted...

MAYA ¡Devuélvanme mi terno...!

CHEPA ¡Váyase ladrón! ¡Ladrón! ¡Lo trataron como a un príncipe, le dieron de comer. Lo cuidaron, lo ayudaron. Y así me responde, robando! ¡Ladrón!

VIOLETA ¡Ladrón!

ALVARO ¡Devuélvanle el terno!

CHEPA ¡Ladrón! ¡Váyase!

ALVARO ¡Devuélvanle ese terno!

MAYA ¡Devuélvanme mi terno!

VIOLETA ¡Que se vaya, le dicen! ¡Váyase!

Mientras lo insultan, las mujeres han avanzado hacia Maya, que ha retrocedido. Sorpresivamente Maya sale y se ve el estupor en el rostro de Chepa y Violeta que retroceden hasta desaparecer.

ALVARO ¿Por qué no pusieron la tranca? ¿Por qué? ¿Por qué no gritaron? ¿Por qué no gritaron? ¿Por qué no pidieron auxilio?

Maya entra con la tranca, cruza el escenario y avanza decidido hacia el lugar por donde salieron Chepa y Violeta. En el instante en que abandona la escena, Maya levanta la tranca.

Salvo el primer plano, en que permanece Alvaro, se oscurece un momento el escenario. Entra Chepa. Avanza como un fantasma y habla con un hilo de voz. Alvaro, como en la escena anterior, le responde mirando hacia la platea.

CHEPA ¿Por qué a la Violeta?

ALVARO (*Repitiendo para sí la pregunta*). Sí. ¿Por qué a la Violeta?

CHEPA ¿Qué pasó con Maya, Alvaro?

ALVARO Vino a buscarme para que lo llevara de vuelta a la cárcel. Entró con gran dignidad. Elegante como un caballero.

CHEPA ¿Qué pasó conmigo, Alvaro?

ALVARO Perdiste la razón. Nunca la recuperaste.

CHEPA ¿Y qué pasó contigo, Alvaro?

Chepa va hacia la salida sin esperar la respuesta de Alvaro. Sale.

ALVARO Lo que nunca me hubiera imaginado. Viví muchos años. Envejecí solo. No soporté seguir viviendo en nuestra casa. Me fui.

Alvaro atraviesa el primer plano del escenario para salir. Cuando está a punto de hacerlo entran Alvaro Joven y Violeta, por los extremos opuestos del escenario.

ALVARO JOVEN ¡Violeta!

VIOLETA ¡Don Alvarito!

ALVARO JOVEN ¡Shiiii! Que te pueden oír. Prende la luz que me puedo tropezar con la estufa.

VIOLETA ¿De dónde viene tan lindo?

ALVARO JOVEN Vengo de una fiesta. Estuve bailando toda la noche. Me voy a casar.

VIOLETA ¿Con quién?

ALVARO Con la Chepa Rozas.

Alvaro sale. Alvaro Joven y Violeta se persiguen jugando mientras el escenario se oscurece.

Fin de la obra